

EMBLEMÁTICA E INFANCIA

ANA MARTÍNEZ PEREIRA
Universidad Complutense de Madrid

La relación –si es que la hay– entre el género emblemático y la infancia, puede abordarse desde diversos puntos de vista, y en esta ocasión la generalidad del título define nuestra búsqueda de obras emblemáticas con una única característica común: la existencia de un potencial lector infantil.

Hace unos años traté este mismo asunto, y en particular analicé el tratamiento de la educación infantil en los *Emblemas Morales* de Sebastián de Covarrubias y su relación con las teorías pedagógicas del momento (Martínez Pereira, 2000: II, 979-1007)¹. Covarrubias es de los pocos autores de emblemas que trató de forma generosa el tema de la infancia, algo poco habitual, no sólo en el género emblemático, sino en toda la literatura de la época: el niño era un adulto en formación, sin entidad propia (Bernat, 1998: I, 237-249; Carrizo Rueda, 1997: 51-56).

Precisamente ese concepto de la infancia como un periodo de aprendizaje es lo que nos hizo pensar en la posibilidad de que, en algún momento, la emblemática – como género fundamentalmente didáctico– pudiera haberse aliado con la pedagogía aún naciente para ofrecer al niño enseñanzas aptas para su edad utilizando la imagen simbólica². Nos parecía que podía ser una fusión lógica, siempre pensando en una emblemática alejada de la complejidad de sus orígenes humanistas, una emblemática tardía y vulgarizada.

Pero para que se produzca cualquier fusión, es necesario que existan, al menos, dos elementos que puedan unirse. El proceso de simplificación de los emblemas y su conquista de varios campos dentro de la literatura didáctica y moral de la edad moderna, hubiera llevado fácilmente a su aplicación didáctica y de entretenimiento para un público infantil... si hubiera existido ese público infantil, o más bien unos textos infantiles que pudieran contaminarse de la imagen emblemática.

A partir de la segunda mitad del siglo XVI se observa un creciente interés hacia la pedagogía que también alcanza a la primera edad. Empezamos a ver muchos textos en

¹ En esa ocasión recordamos los emblemas en los que se trata el tema de la infancia, con gran (y extraña) abundancia en Sebastián de Covarrubias. En su obra *Emblemas morales* (Madrid, 1610) hay hasta ocho emblemas dedicados a la educación del niño (I-64, I-82, III-11, III-37, II-18, II-87, II-91, III-76). Ver también Bernat Vistarini / Cull, 1997: 5-31.

² Clements (1957: 92-97), señala esta función didáctica del emblema, consecuencia de la erudición que marcó el inicio del género.

los que se habla de la educación del niño, tanto en obras de pedagogía o en manuales de lectura y escritura (Martínez Pereira, 2000: II, 980-985), pero no hay textos para que el niño lea, nada que se parezca a lo que hoy consideramos literatura infantil: el niño es un futuro adulto al que hay que formar social y religiosamente, pero no se considera su formación como lector³. Los pedagogos más avanzados hablan –y desde el siglo XVI hay buenos ejemplos– de un aprendizaje entretenido para que la doctrina cale mejor en el niño, pero aún no existen textos literarios, lúdicos, para un público exclusivamente infantil. En algunas obras pedagógicas se mencionan lecturas apropiadas para la infancia, pero no lecturas infantiles. Lo vemos, por ejemplo, en el libro de Gregorio de Pesquera, *Doctrina christiana y Espejo de bien vivir*, que ya en 1554 ofrecía un compendio de materias y un programa de formación completo para los alumnos de las escuelas pías (Martínez Pereira, 2002: 3-10; Framiñán de Miguel, 2006: 5-46). La tercera parte de la obra contiene «muchos cantares y coplas devotas para que los niños y otras personas canten y se alegren con devoción», poemas –romances en su mayoría– de contenido doctrinal y dirigidos a un público amplio, no específicamente infantil⁴.

Podríamos poner también numerosos ejemplos de esas lecturas que se defendían como adecuadas para la infancia, y hay que resaltar el término «adecuadas», nunca «propias» para esa edad. Autores como el padre Astete (1597: 164-165), López de Montoya (1595), Antonio de la Puebla (1693) o los maestros calígrafos José de Casanova (1650) y Diego Bueno (1690), advierten sobre los peligros de la literatura profana, los malos cantares, los libros de caballería y otras obras de ficción⁵. En todos los casos, se proponen obras de contenido moral, nunca de entretenimiento, sin dar títulos concretos; y por supuesto se trata de obras escritas para un público adulto, con una finalidad didáctica: libros de devoción, fábulas (no todos las defienden, precisamente por lo que pueden tener de fantástico), vidas de santos.

Resulta curioso observar que pocos de estos autores, en plena época contrarreformista, propusieran el uso de la imagen aplicado a la enseñanza de la niñez, aunque se empleara profusamente para hacer más agradable la enseñanza en otras edades. Se suele mencionar la obra de Comenio *Orbis Sensualium pictus*, publicada en 1658, como la primera que ofrece una enseñanza verdaderamente infantil en imágenes⁶: la obra, como si se tratara de una enciclopedia ilustrada, muestra al niño el mundo por medio de imágenes reconocibles cuyos diferentes elementos son nombrados y descritos en lengua vulgar y en latín, por lo que se empleó como libro de texto para la enseñanza del latín.

³ Sobre esta ausencia de títulos concretos, Baranda, 1993: 25-34, y de la misma autora, 1996: 125-127.

⁴ Esta obra ampliaba notablemente el contenido doctrinal, didáctico y literario, presente en las cartillas de la primera enseñanza, el cual se reducía a uno o varios abecedarios, seguidos de un breve silabario, textos doctrinales y, en algún caso, una muestra caligráfica o una tabla de contar. Todas estas obritas de los siglos XVI, XVII y XVIII han sido estudiadas y editadas por Infantes (1998) e Infantes/Martínez Pereira (2003). A estas dos publicaciones remitimos para ampliar bibliografía sobre el tema.

⁵ Los datos completos de las obras de estos autores que nos interesan, pueden verse en la bibliografía final. Algunas de sus ideas sobre las lecturas en la infancia, en Martínez Pereira, 2000: 985-1007.

⁶ Hemos consultado varias ediciones, la más antigua de 1659, que es la que señalamos en la bibliografía.

Esta obra de Comenio es la puesta en práctica de las ideas pedagógicas que circulaban por toda Europa, en especial por lo que se refiere al uso didáctico de la imagen⁷. No fue el único que apreció las ventajas del uso de la imagen para el aprendizaje infantil, aunque sí quien lo llevó a la práctica de manera extraordinaria.

En ámbito español, es interesante la cita de Juan Francisco de Guevara en sus *Avisos y Advertimentos de la diligencia que un señor debe usar en criar sus hijos* (1602: 4):

[...] por último remedio le podría comprar algunos libros, y no muchos porque no se enfade o confunda de verlos, ... y estos que sean muy curiosos, gustosos y bien adornados de zagarelas o cintas de diversas colores, y dorados; y (si fuese posible) algunos dellos figurados de dentro, para que viendo las pinturas, zagarelas o labores se aficiona a ellos, porque mirándolos siempre podrá ser que lea alguna cosa dellos, mayormente si tratan de caballerías, caza, o alguna otra cosa que él guste della.

Vemos que Guevara aconseja el uso de libros con ilustraciones, pero siguen sin ser obras dirigidas a la infancia. En el prólogo del *Teatro de la vida humana*, versión castellana del *Emblemata Horatiana* de Otto Vaenio, también se aconseja el uso de la imagen para el aprendizaje infantil: la enseñanza, dice el autor del prólogo, Antonio Brun:

[...] ha de ser por vía de juego y divertimento, como lo enseña con particular gracia y elocuencia Don Diego de Saavedra en la quinta de sus *Empresas Políticas*, y lo ha mostrado la experiencia en los Príncipes de nuestro tiempo. De manera que aunque no sepan leer, poniéndoles delante las estampas deste *Theatro* (movidos por la vista dellas a la curiosidad natural de la niñez), preguntarán a su Maestro la significación, y con esta ocasión aprenderán la Doctrina sin saber lo que se les enseña. Y estas primeras impresiones son de grandísima eficacia, porque suelen durar toda la vida.⁸ (Vaenio, 1672: **4v)

Es precisamente ese *Teatro moral de la vida humana*, la obra que nos impulsó a buscar un lector infantil dentro del género emblemático, aunque necesariamente hemos tenido que llegar a una época, el siglo XVIII, en la que la emblemática había perdido su carácter enigmático, casi se puede decir que había desaparecido como género literario, y permaneció durante un tiempo como curiosidad fundamentalmente gráfica, un recurso de estilo culto para ornato de estancias, mobiliario, o para ilustrar libros con «emblemas» que ya no eran emblemas.

⁷ La bibliografía sobre este autor y cada una de sus revolucionarias obras pedagógicas es inabarcable, y varias ediciones del *Orbis sensualium pictus* pueden consultarse en línea. Mencionamos algunos trabajos específicos que tratan de las imágenes de esta obra, como el de Aguirre Lora (2001), Runge, Piñeres, Hincapié (2007: 71-90), o el magnífico análisis iconográfico de Peternak (2006: 86-114).

⁸ La empresa 5 de Saavedra Fajardo a la que se refiere Antonio Brun es nuestro emblema de la SEE, *Deleitando enseña*, y en ella se proponen diversos juegos para que el príncipe niño se familiarice con gusto con aquellos temas en los que va a tener que ocuparse cuando alcance la madurez; sin embargo, no se alude al uso de la imagen en sus textos de lectura. Las primeras cinco empresas de Saavedra Fajardo están dedicadas a la infancia del futuro rey, y sólo en la 2, «*Ad omnia*» («Para todo») se alude a la imagen, pero sólo como modelo: «No ha de haber en ellos (los palacios) estatua ni pintura que no críe en el pecho del príncipe gloriosa emulación» (Saavedra Fajardo, 1999: 208).

Puede sorprender que iniciemos este recorrido por el libro de emblemas «infantil» —dicho esto con todas las comillas que sean necesarias— con el *Theatro de la vida humana*, de Otto Vaenio, obra que difícilmente podría considerarse para un público infantil. La *Quinti Horatii Flacci Emblemata* fue publicada por vez primera en Amberes 1607, y posteriormente en 1612. En el prólogo de esta segunda edición se hace hincapié en la máxima horaciana de *ut pictura poesis* y en la ventaja de presentar estos «emblemas» con un epigrama vertido a varias lenguas: castellano, holandés, italiano y francés⁹. Se alude también en este prólogo al contenido moral de la obra: «Encontrarás en este librito no pocas máximas de ética, o de moral, o de filosofía estoica, representadas con imágenes», aunque añade que no tratará de los principios filosóficos de esta doctrina, para los que remite a mayores autoridades. La obra, por tanto, se presenta como un libro de deleitable moralidad para un público indeterminado que debe conocer los principios de la filosofía neoestoica que se va desarrollando a partir de los versos de Horacio (en latín) con apoyo en unas ilustraciones complejas basadas en la alegoría y la mitología, que reproducen escenas conocidas de la cultura clásica¹⁰.

En 1646, Gomberville publica una versión francesa de la misma obra, *La Doctrine des moeurs tiree de la philosophie des stoiques: representee en cent tableaux et expliquée en cent discours pour l'instruction de la jeunesse. Au Roy* (Paris, Louis Sevestre, 1646). Ya en el título se explicita estar dirigida al rey, Luis XIV, que por entonces contaba ocho años de edad.

La dedicatoria a la reina regente Ana de Austria y, más aún, la extensa carta dirigida al presidente del Consejo Real de Francia, el cardenal Giulio Mazarino, en la que el autor hace un repaso a la política del momento, y muy especialmente a los enfrentamientos con la corona española confirman la transformación de esta obra en un tratado político de educación de príncipes en la versión francesa. Esos dos textos indican claramente cómo deben leerse y mirarse los grabados ideados por Vaenio (que en esta edición están versionados y alterado su orden: Gomberville, 1646). Para que esta reinterpretación fuera más efectiva se añade un comentario en prosa a cada imagen, que incide en la aplicación política de la moralidad propuesta en los emblemas.

En 1669 sale a la luz el *Theatro moral de la vida humana*, versión castellana de los *Quinti Horatii Flacci Emblemata* de Vaenio¹¹, de nuevo con las planchas originales pero con el orden de los grabados que presentaba la versión francesa (excepto en cinco casos), de la que «copia» también la inclusión de una glosa en prosa (traducción libre de la versión francesa). El libro está dedicado a la reina regente y al rey niño, Carlos II, que tiene 7 u 8 años cuando se publica la obra y es rey desde 1665. Estos pocos años del rey, a quien va dirigida la obra, explican las alusiones al público infantil al que iría dirigida la obra, pero no las justifican.

⁹ La traducción en la introducción del facsímil (Vaenio, 1996: XX).

¹⁰ Es abundante la bibliografía sobre el neoestoicismo del siglo XVII. Destacamos un artículo de Lida (1975: 253–269), y el estudio más específico de López Poza (2007: 147–189).

¹¹ Una explicación de cada emblema, en S. Sebastián (1983).

En la dedicatoria, escrita por el impresor Francisco Foppens y dirigida a la reina, se dice:

Muy excelsa señora: Desde el día que llegaron a mis manos las Láminas originales de los ciento y tres Emblemas contenidos en este Volumen (considerando el arte, y primor del Buril, y la profunda doctrina que encubren sus Figuras) me determiné a darlas a la estampa, haziendo dellas un vistoso, y significativo Theatro, en vez de Gallería de costosas y artificiosas Pinturas, para servir de juguete y divertimento a la inocente infancia del Rey mi Señor (que Dios guarde).

Pero como estas mudas Figuras no eran capaces de responder por sí, para satisfacer a la curiosidad de su Magestad (propria en la pueril edad) y que sus Maestros podrían difficilmente responder a todo sin precedente, y cuidadoso estudio, puse todo el mío, en animarlas y hazerlas (en alguna manera) hablar. Y al fin [...]. (Vaenio, 1672: *3)

El autor del prólogo, Antonio Brun, alude también a la edad pueril de los lectores —en una cita incluida al comienzo de este artículo, y en otras referencias a la lectura de libros «buenos» para la instrucción de los hijos y discípulos—, pero además recupera la doctrina moral estoica que Vaenio evita en sus primeras ediciones y que Gomberville interpreta de forma política.

En la evolución interpretativa de esta obra se ha considerado un posible lector infantil indicado expresamente en el prólogo y en la dedicatoria, pero es evidente para aquellos que conozcan la obra, que ese potencial lector infantil es una falacia. A pesar de ello, es la única obra emblemática en castellano que, aunque sea de forma engañosa, ha considerado de forma expresa un potencial lector en edad infantil.

En nuestra búsqueda de obras que, respetando la estructura del libro de emblemas, la apliquen a un contenido didáctico o de entretenimiento para el niño (en una época, bien es cierto, en la que aún no hay una gran preocupación por adaptar las lecturas a las capacidades y gustos de la infancia)¹², ha sido necesario ampliar el contexto lingüístico. En Inglaterra, el género emblemático pervivió hasta la entrada del siglo XIX, y posiblemente por ello y por su temprana preocupación por la pedagogía infantil, es posible encontrar varias obras en las que se conjugan las dos características, genérica y temática, que buscábamos¹³.

La primera obra en la que nos detendremos es *Hieroglyphikes of the life of man*, de Francis Quarles (1638), autor también de un libro de emblemas, *Emblems* (1709)¹⁴

¹² Esta falta de «presencia» del niño, que ya mencionábamos en relación a España, ya fue señalada para la cultura anglosajona en un artículo temprano de Snow (1908: 104–108), en el que además se presentan algunas de las obras que iniciaron el cambio.

¹³ En la bibliografía de Sloane (1955) se recogen más de 250 títulos de libros dedicados a la infancia publicados en Inglaterra y sus colonias americanas, entre 1557 y 1710. Son, como ocurre con la producción en castellano durante el mismo período, obras de formación religiosa básica, instrucción escolar y de contenido moral. A partir de 1740 aparece en escena el editor John Newbery, que desde 1744 se dedicó a la edición de libros infantiles, hecho que marca la evolución de la literatura infantil en el ámbito anglosajón. Ver información sobre este editor y su bibliografía completa, en Thwaite (1966), y Roscoe (1973).

¹⁴ La primera edición es de 1635, pero la más antigua que hemos podido consultar es de 1709.

basado en el *Pia Desideria* de Herman Hugo y en el *Typus Mundi*, pasados por el tamiz de la iglesia anglicana, que minimiza el éxtasis y su posible interpretación erótica¹⁵. Ninguno de los dos está pensado para un lector infantil, pero en los *Hieroglyphikes of the life of man*, hay un emblema cuyo epigrama está dirigido a un lector niño, el número 15, el que cierra la obra.

Son 15 jeroglíficos. Cada imagen –jeroglífico según el autor– es seguida de una explicación de dos páginas, en verso, y en el recto de la siguiente página hay una cita, identificada o no (las que lo son, son de santos padres), y un epigrama que resume la enseñanza vertida en los versos (a veces con algo de humor, que quitan gravedad al tema tratado). Los versos son de diferentes tipos y medidas, y también difiere su distribución en la página.

Desde el jeroglífico número IX, todos los epigramas están dirigidos a un tipo de lector concreto: al hombre que se encuentra en la fase final de su vida («*decrepit Man*»), al anciano, al que comienza el declinar de su vida, al hombre maduro, al joven, al adolescente y, finalmente, el epigrama número 15 –cuyo tema es la muerte– contempla un lector niño.

Este emblema 15 describe el estado del hombre a los 70 años (debo decir que es la última edad que contempla, a la que llama «*decrepitud*») y lo compara con el inicio de la vida:

Epig. 15.
To the Infant.

*What he doth spend in groans, thou spend'st in tears:
judgment and strength's alike in both your years;
He's helpless; so are thou; what difference then?
He's an old infant; thou, a Young old man.* (Quarles, 1638: 58-59)

(«Lo que él gasta en quejidos, tú lo gastas en lágrimas, / juicio y fortaleza están ausentes en ambas edades; / él desvalido, también tú; ¿cuál es la diferencia entonces? / Él es un niño viejo; tú un joven anciano»¹⁶.)

Aunque el autor se dirige expresamente a un tú de pocos años, es claro que el lector real no estaba en esa edad pueril.

Todavía en el siglo XVII y de nuevo en Inglaterra, John Bunyam publicó *A book for boys and girls or Country Rhimes for children* (1686)¹⁷. Nada en el título nos indica el contenido emblemático de este librito de educación moral y religiosa para niños y jóvenes en el que empezamos a ver una adaptación real en el tratamiento del texto a la edad de los lectores a los que va dirigida la obra. (En realidad no siempre se dirige directamente a un público infantil, y en muchas ocasiones lo nombra en tercera persona y el mensaje tiene como destinatario a un educador adulto.)

¹⁵ Sobre los emblemas de Francis Quarles, ver James (1943: 22-49) y Gilman (1980: 385-410).

¹⁶ La traducción es nuestra.

¹⁷ Sobre este autor, Batson (1984).

La primera edición de este librito contiene un alfabeto, unas breves instrucciones para deletrear correctamente y una lista de nombres para que los niños pudieran deletrear correctamente el suyo; los numerales, con su correspondiente figura en arábigos y romanos; los diez mandamientos (Bunyam, 1686: 1) y veintinueve lamentaciones en verso para niños (Bunyam, 1686: 2-7). El contenido de esta primera parte de la obra no difiere mucho del que nos ofrecen las cartillas básicas de la enseñanza primaria, pero continúa la obra con una serie de «emblemas», que son metáforas explicadas y comentadas en forma de meditación, siempre en versos pareados de gran sonoridad e incluso inocente comicidad. Algunas de estas «meditaciones» incluyen una «comparación», que es donde se menciona el término emblema y se propone una interpretación simbólica del tema tratado. Por ejemplo, la «[*Meditation*] Upon the bee» (Bunyam, 1686: 9-10) explica, o más bien describe, el trabajo de las abejas para hacer la miel, y después hay una «*Comparison*» [sic] en la que se dice que la abeja es emblema del pecado. O la de la hoja en blanco, que se compara con el alma del niño que debe ser modelada (Bunyam, 1686: 75-76).

Otros asuntos que se mencionan para ser interpretados emblemáticamente son: la rana (Bunyam, 1686: 46-47), el relojero (Bunyam, 1686: 54-55), las gafas (Bunyam, 1686: 56-57)... o sobre el amor de Cristo (Bunyam, 1686: 58-59), la muerte (Bunyam, 1686: 62-63), los niños desobedientes (Bunyam, 1686: 72-74).

No siempre hay una interpretación simbólica moralizada, sino una enseñanza moral o de aplicación social directa, como la que se trata en el emblema sobre el niño desobediente.

Esta primera edición no estaba ilustrada pero en sucesivas ediciones a lo largo de los siglos XVIII y XIX se incluyen imágenes, se eliminan los contenidos propios de la cartilla y cambia el título de la obra, que pasa a ser: *Divine Emblems or Temporal Things Spiritualized. Fitted for the use of Boys and Girls*, título que ya destaca el doble carácter, emblemático e infantil, de la obra¹⁸.

Hay que entrar en el siglo XVIII para encontrar obras similares. *Emblems for entertainment and improvement of Youth* (1735) contiene una serie de grabaditos con una leyenda al pie que los describen, conjunto al que se añade un mote y una explicación sobre lo que representan. El mote generalmente es en latín, pero a veces utiliza el francés, español o italiano. No hay ni siquiera una introducción que justifique su dedicación a la juventud: es un repertorio de imágenes simbólicas que sigue el modelo de algunos repertorios de símbolos del siglo XVII, como el de Iacobo Typotius, *Symbola divina et humana* (Praga, 1601).

Una obra tardía (para nuestros intereses) es la de John Huddleston Wynne, *Choice emblems natural, historical, fabulous, moral and divine: For the Improvement and Pastime of Youth* (1772), conocida también por el nombre de su primer editor, *Riley's Emblems*.

¹⁸ La primera edición que hemos visto con los grabados es la 9ª, de 1724. Junto a ilustraciones marcadamente infantiles y figurativas —una rana, un pez— hay otras de larga tradición emblemática —mariposa volando alrededor de una llama, abejas entre colmenas—, siendo estas más numerosas que las primeras (Bunyam, 1724).

Es un libro de educación de niños nobles, y en el prólogo se lee que se escribió para un joven de no más de nueve años de edad. La estructura, idéntica en sus 64 emblemas, consta de cinco partes: a) un grabado enmarcado en una elipse; b) a modo de mote o título, la mención de lo que representa simbólicamente el grabado; c) unos versos; d) una explicación literal del símbolo, encabezada por el término «*Morab*»; e) finalmente la «*Application*», donde se establece la enseñanza moral que debe extraerse del símbolo ya iluminado. Las imágenes que utiliza pertenecen a la tradición emblemática, mucho más presente este género que en las obras mencionadas anteriormente, con un generoso uso de la mitología.

Es claro que estas obras que se anuncian para la juventud o para niños y niñas, contienen una enseñanza pensada en su mayor parte para un público masculino, quedando reducida la presencia de las niñas a los avisos sobre el cuidado de su honestidad. Así ocurre en el emblema LIX sobre los beneficios de la vida retirada, muy alejada su interpretación del «*Beatus ille*» horaciano de tan gran fortuna en nuestra literatura áurea. La imagen nos muestra a un joven con un ramo de lilas marchitas en la mano («*Retirement*» se titula), imagen que previene a las mujeres sobre los efectos perniciosos de la vida social: como la lila, que en el jardín parece la reina de las flores, y cuando se la arranca y traslada en seguida se estropea, así es común que le suceda a la mujer que vive virtuosa en su retiro pero que se expone a multitud de pecados cuando sale al mundo, tanto si tiene medios económicos propios —que malgastará—, como si es pobre —entregándose entonces a la mala vida— (Riley, 1779: embl. LIX, 173-175)¹⁹.

Hay otros libros infantiles que utilizan esporádicamente algún emblema, como ocurre en el tantas veces editado libro de John Parsons, *The first book for English schools* (1780).

En el extenso título que luce en su portada se hace referencia al uso de emblemas, cuentos fábulas..., todo ello adaptado a las capacidades del niño. Sin embargo, tan solo se emplea un emblema al comienzo de la obra, que resulta ser un manual de lectura para el maestro y el niño, en el que se contemplan todas las fases del aprendizaje y se proponen textos de gran moralidad adecuados para la infancia.

Estas pocas obras emblemáticas mencionadas que fueron creadas para la infancia pueden considerarse una rareza. Creemos que el didactismo de la emblemática podría haberse aprovechado para la creación de textos ilustrados específicos para los niños, pero el desarrollo de las lecturas infantiles no coincidió con el esplendor emblemático: cuando los niños empiezan a existir como lectores, la emblemática ya está pasada de moda. Aún así, puede sorprender su prolongada vida editorial, debido a que su exportación a tierras norteamericanas propició su difusión y reimpresión hasta incluso la mitad del siglo XIX, cuando empezaron a competir con la ficción infantil que pronto las dejaría obsoletas.

¹⁹ Son varias las ediciones que hemos consultado de esta obra. La de 1779, que consignamos con los datos completos en la bibliografía, es la tercera.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE LORA, M. E. [2001]. «Enseñar con textos e imágenes. Una de las aportaciones de Juan Amós Comenio», *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 3 (1). [<http://redie.uabc.mx/vol3no1/contenido-lora.html>], 22/05/2011].
- ASTETE, G. [1597]. *Tratado del gobierno de la familia y estado de las viudas y doncellas*, Burgos, Felipe de Junta, doc.VIII.
- BARANDA, N. [1993]. «La literatura del didacticismo», *Críticón*, n° 58, 25-34.
- [1996]. «¿Una literatura para la infancia en el siglo XVII?», en *La Formation de l'enfant en Espagne aux XVI^e et XVII^e siècles*, París, Publications de la Sorbonne, 125-139.
- BATSON, E. B. [1984]. *John Bunyan: allegory and imagination*, London, Croom Helm.
- BERNAT, A. [1998]. «La vida cotidiana en los libros de emblemas españoles», en *Siglo de Oro. Actas del IV Congreso Internacional de AISO*, Madrid, Universidad de Alcalá de Henares, t. I, 237-249.
- Y CULL, J.T. [1997]. «Las edades del hombre en los libros de emblemas españoles», *Críticón*, n° 71, 5-31.
- BUENO, D. [1690]. *Arte nuevo de enseñar a leer, escribir y contar príncipes y señores*, Zaragoza, Domingo Gascón.
- BUNYAM, J. [1686]. *A book for boys and girls or Country Rhimes for children*, London, printed for N. P.
- [1724]. *Divine Emblems or Temporal Things Spiritualized. Fitted for the use of Boys and Girls*, London, printed by S. Negus.
- CARRIZO RUEDA, S. M. [1997]. «Tres inflexiones en el discurso áureo sobre el niño», *Críticón*, n° 69, 51-56.
- COVARRUBIAS, S. DE [1610]. *Emblemas morales*, Madrid, Luis Sánchez.
- CASANOVA, J. DE [1650]. *Primera parte del arte de escribir todas formas de letras*, Madrid, Diego Díaz de la Carrera.
- CLEMENTS, R. J. [1957]. «Emblem Books on Literature's Role in the Revival of Learning», *Studies in Philology*, vol. 54, n° 2, 85-100. [<http://www.jstor.org/stable/4173194>], 21/07/2011]
- COMENIO, J. A. [1659]. *Orbis Sensualium Pictus*, London, J. Kirton.
- EMBLEMS [1735?]. *Emblems for entertainment and improvement of Youth: containing Hieroglyphical and Enigmatical Devices, relating to all parts and stations of life, together with explanations and proverbs*, London, R. Ware.
- FRAMINÁN DE MIGUEL, M. J. [2006]. «La Doctrina cristiana de Gregorio de Pesquera (Valladolid, 1554): esbozo de análisis y contextualización histórico-literaria», *Críticón*, 96, 5-46.
- GILMAN, E. B. [1980]. «Word and Image in Quarles' "Emblemes"», *Critical Inquiry*, vol. 6, n° 3, 385-410. [<http://www.jstor.org/stable/1343101?origin=JSTOR-pdf>], 21/07/2011]
- GOMBERVILLE, M. LE R. [1646]. *La Doctrine des moeurs tiree de la philosophie des stoiques: representee en cent tableaux et expliquée en cent discours pour l'instruction de la jeunesse. Au Roy, Paris, Louis Sevestre.*
- GUEVARA, J. F. DE [1602]. *Avisos y Advertimentos de la diligencia que un señor debe usar en criar sus hijos*, Nápoles, Juan Jacobo Carlino.
- INFANTES, V. [1998]. *De las primeras letras. Cartillas españolas para enseñar a leer de los siglos XV y XVI. Preliminar y edición facsímil de 34 obras*, Salamanca, Universidad.
- Y MARTÍNEZ PEREIRA, A. [2003]. *De las primeras letras. Cartillas españolas para enseñar a leer del siglo XVII y XVIII*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2 vols.
- JAMES, E. [1943]. «The Imagery of Francis Quarles' "Emblemes"», *Studies in English*, 43, 26-49. [<http://www.jstor.org/stable/20775413>], 21/07/2011]
- LIDA, M. R. [1975]. «Horacio en la literatura mundial», en *La tradición clásica en España*, Barcelona, Ariel, 253-269.
- LÓPEZ DE MONTOKA, P. [1595]. *Libro de la buena educación y enseñanza de los nobles*, Madrid, viuda de Pedro Madrigal.

- LÓPEZ POZA, S. [2007]. «El concepto neoesotóico de ‘sabio’ y su difusión en la emblemática: el *Theatro Moral* de Vaenius», en *Modelos de vida de la España del Siglo de Oro*, Madrid, Iberoamericana / Frankfurt am Main, Vervuert, II, pp. 147-189.
- MARTÍNEZ PEREIRA, A. [2000]. «Educación y primeras letras en los *Emblemas Morales* de Sebastián de Covarrubias», en V. MINGUEZ (ed.), *Del libro de emblemas a la ciudad simbólica. Actas del III Simposio Internacional de Emblemática Hispánica*, Castellón, Universitat Jaume I, vol. 2, 979-1007.
- [2002]. «La *Doctrina Cristiana* de Gregorio de Pesquera (Valladolid, 1554)», *Phlegos de Bibliofilia*, n° 17, 3-10.
- PARSONS, J. [1780]. *The first book for English schools, or the Rational Schoolmaster's First Assistant, being a new Method to avoid Perplexity to the Scholar, and a great deal of unnecessary trouble to the Teacher. [...] To which end it is adorn'd with Short, Entertaining, and Instructive Verses, of various kinds: Tales, Fables, Riddles, History, Emblems, and many other Particulars entirely new [...]*, Nottingham, G. Ayscough.
- PESQUERA, G. DE [1554]. *Doctrina christiana y Espejo de bien vivir*, Valladolid, Sebastián Martínez.
- PETERNAK, M. [2006]. «Convención e Innovación: Notas sobre las ilustraciones en *Orbis Pictus*», en S. ZIELINSKI, D. LINK, E. FUERLUS y N. MINKWITZ (eds.), *De Variantology 2: On Deep Time Relations of Arts, Sciences and Technologies*, Köln, Verlag der Buchhandlung Walter König, 86-114 (trad. del húngaro al inglés, Z. RUDNAY). [Trad. al español L. M. TAPIA SÁNCHEZ, para *Estudios de Historia Cultural*, <http://www.historiacultural.net/hist_rev_paternak.htm>, 12/09/2011]
- PUEBLA, A. DE LA [1693]. *Pan floreado y partido en prosa y verso para los párvulos*, Valladolid, Antonio Rodríguez de Figueróa.
- QUARLES, F. [1638]. *Hieroglyphikes of the life of man*, London, printed by M. Flesher.
- [1709]. *Emblemes*, London, printed for William Freeman.
- RILEY [1779]. *Riley's Emblems, Natural, Historical, Fabulous, Moral and Divine; For the Improvement and Pastime of Youth*, London, G. Riley, for F. Newbery and G. Riley.
- ROSCOE, S. [1973]. *John Newbery and his Successors 1740-1814. A Bibliography*, Oxford, Oxford University Press.
- RUNGE PEÑA, A. K., PIÑERES, J. D., HINCAPIÉ GARCÍA, A. [2007]. «Una mirada pedagógica a la relación entre imagen, imaginación y formación humana, tomando como ejemplo el *Orbis sensualium pictus* de Juan Amós Comenio», *Revista Educación y Pedagogía*, Universidad de Antioquia, vol. XIX, n° 47, 71-90.
- Saavedra Fajardo, D. [1999]. *Empresas políticas*, ed. S. López Poza, Madrid, Cátedra.
- Sebastián, S. [1983]. «*Theatro moral de la Vida Humana*, de Otho Vaenius. Lectura y significado de los emblemas», *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, 14, 7-92.
- Sloane, W. [1955]. *Children's Books in England and America in the Seventeenth Century*, New York, Columbia University.
- Snow, W. [1908]. «The Child in Eighteenth Century Literature», *The Sewanee Review*, vol. 16, n° 1, 104-118. [<<http://www.jstor.org/stable/27530887?origin=JSTOR-pdf>>, 21/07/2011]
- Thwaite, M. F. [1966]. «John Newberry and his first book for children» y «Bibliography», en Newbery, J., *A Little Pretty Pocket-Book. A facsimile*, M. F. Thwaite (Introd. and Bibliography), Oxford, Oxford University Press, 1-49 y 147-177.
- Vaenio, O. [1672]. *Theatro moral de la vida humana*, Bruselas, Francisco Foppens.
- [1996]. *Quinti Horatii Flacci Emblemata*, Madrid, Universidad Europea de Madrid-CEES [facsimile ed. 1612].